
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

INFLUENCIA

DE

LA METAFISICA

EN LOS PUEBLOS.

[R]ecuerdo de cariño y respeto al [i]lustrado publicista L. Rosselly

[illegible]

Portela

INFLUENCIA

DE

LA METAFISICA

EN LOS PUEBLOS.

POR

D. Juan de V. Portela.

LICDO. EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Y

BACHILLER EN SAGRADA TEOLOGÍA.

CÁDIZ

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE OLEA A CARGO DE JOSE MARIA VELASCO,

Calle de Comedias, números 10 y 12.

1882

Al Sr. D. Manuel A. de Amusategui.

Un deber de gratitud á las muchas mercedes que me tiene dispensadas y á los sanos consejos de que le soy deudor, me inspiran la idea de ofrecer á V. estos ligeros apuntes; en esta determinación no ha influido otro deseo, sino el de consignar públicamente mi deuda y mi agradecimiento, no el abonarla para quedar libre de su vinculación.

Pudiera consignar en esta dedicatoria los títulos de honor con que el Estado le ha condecorado; pero omítolos porque sé que su corazón estima más el de "Protector de la Juventud" de que tan generosas pruebas ha dado á su servidor

Q. S M. B.

Juan de V. Portela.

Prólogo.

No satisface este opúsculo ninguna necesidad, pero tampoco ningun engreimiento de amor propio; el lector que tenga la paciencia de recorrer sus páginas no hallará ideas nuevas, ni expresión elegante, sólo registrará el deseo de un amigo de la verdad que investiga su plena adquisición; si en su busca vá desacertado, pide á todos enmienda.

Creo que la ciencia sólo se adquiere á fuerza de trabajo, y á su logro llevo consagrados por juro el escaso caudal de mis medios de conocer: estudiante contínuo, cuando se me corrige, inscribo en mi corazón el nombre del maestro como el de un bienhechor.

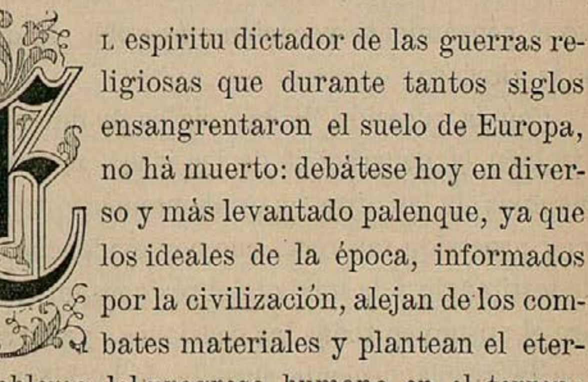
En estas breves páginas, demasiado extensas por lo vulgar de su contenido y bastantes cortas por la altura de los conceptos que abrazan, trato: 1.º del *Concepto de la Metafísica*, 2.º *Su influencia en la vida*, 3.º de su *Naturaleza religiosa*, 4.º *Práctica filosófica y práctica religiosa*.

Despues de este atrevido enunciado, dispóngase el lector á ser benévolo para un cursante audáz.

CONCEPTO DE LA METAFISICA.

I.

> Combat est le mot du passé,
> Debát est le mot du présent.
>
> GIRARDIN.



EL espiritu dictador de las guerras religiosas que durante tantos siglos ensangrentaron el suelo de Europa, no há muerto: debàtese hoy en diverso y màs levantado palenque, ya que los ideales de la época, informados por la civilización, alejan de los combates materiales y plantean el eterno problema del progreso humano en el terreno de las luchas de la opinión y los antagonismos del pensamiento. Al fragor de las armas se há sustituido felizmente una activa discusión, que no por ser implacable y enérgica, deja de presentarse interesante y magnífica.

Prestan à ella atención creyentes y excépticos, ateistas y místicos; porque tanto importa el resol-

ver la cuestión del lado del progreso, que en ello se interesan todas las conveniencias del individuo y del Estado, del sér religioso y del sér político.

La época presente tiene por ideal una elevación superior en todos los órdenes del espíritu; su divisa está contenida en la magnífica aspiración *Sursum corda;* y en esta dilatación de todos los derechos, de todas las virtudes, de todos los conocimientos, concentra el más vivo interés; la vida, el aliento y la esperanza de la sociedad, se desarrollan hoy en este sentido: marcha ahora el espíritu en el análisis de los principios y creencias sociales, bajo la atracción de la ciencia, con una firmeza tal que puede decirse que su dirección y tendencias ceden á leyes necesarias: jamás tuvo el pensamiento vocación más noble, ni destino más glorioso.

Con la sucesión de los siglos se desenvuelve tambien la generación de las ideas, procediendo las unas de las otras en eslabonamiento tan lógico y procesión tan recta que por evidencia sirven de testimonio á la unidad del sér pensante; siempre el mismo en todas las ocasiones, yá aparezca con la resplandeciente aureola de la plena conciencia de sus facultades, yá le contemplemos envuelto entre las brumas de la ignorancia.

La idea de un hombre, engendra el pensamiento de un siglo; el pensamiento de un siglo, la aspiración de una época; ésta la razón de las revoluciones de la siguiente y con ella la justicia informante de la ley moral, base necesaria á todo progreso,

no menos en el órden político, que en el económico, que en el intelectual: lo mismo en las evoluciones del espíritu individualista que en las sacudidas de los pueblos, el cambio no se verifica jamás bruscamente, áun cuando en la manifestación externa así aparezca, sino por gradaciones, tanto más firmes en su marcha, cuanto más morosas se produzcan en la presentación humana.

Espejo de esta progresión es la historia; ántes que se destruya una institución, pierden siempre su fuerza los elementos que le estaban aliados; el espíritu revolucionario no toma nunca los principios fundamentales sino despues de haberse apoderado de los accesorios; ántes Savonarola que Lutero, primero Lutero que Voltaire, Voltaire precede siempre á Darwin.

Carácter es del tiempo presente, lo simultáneo de la emulación y lo general del espíritu analítico; en el siglo del Renacimiento, las grandes masas humanas dormitaban y sólo algunos genios sentian el despertar de la razón y del gusto; hoy están invertidos los términos; en la colectividad está el movimiento elaboratorio de una nueva vida, sólo algunas unidades son las que permanecen enervadas, por flaqueza de fuerzas ó por preponderancia de inercia.

Por eso hoy la Metafísica adquiere una excepcional importancia; porque, como ciencia raiz de las ciencias, á las que abarca y comprende en su seno, encerrando la clave de todos los problemas individuales y colectivos que há de resolver el

hombre, sirviendo de condición à todo pensar y de justificación á todo resolver y obrar en la vida, ofrece levantadas nociones y seguros principios que llevan al entendimiento hácia espacios de inteligencia en otro tiempo infranqueables, y al espíritu à superiores órdenes de justificación, àntes sólo abiertos por la creencia religiosa: la filosofía hoy brinda con métodos y procedimientos puros y firmes que guian la reflexión mediante luz clarísima por los difíciles senderos de especulaciones que aparecen las màs abstractas si sólo la juzgamos por su decir; pero que son las más trascendentales si la observamos en la derivación de sus consecuencias.

La Metafísica, como ciencia del Sér ó sea ciencia de Dios, esplica el principio de todos los otros conocimientos que en Dios se fundan y con Él se condicionan, y no sólo esclarece los conceptos del bien y de la verdad y la belleza, sino que los hace eminentemente amables: su afirmación de la existencia del órden sobrenatural ó espiritual puro, sin ser ascética, ni estérilmente mística, es eminentemente religiosa y ejemplarmente santa; porque à la par que depura el entendimiento humano de los màs groseros errores, que durante mucho tiempo le ha hecho poner la felicidad en la adquisición de fortuna en la tierra y de gloria en el cielo, tambien por herencia, y no por propia espiritual conquista, induce el corazón al ejercicio de la virtud con tan poderosa fuerza que, redimido el pensamiento de las esclavitudes del fanatismo y las

preocupaciones tradicionales, enaltecido y depurado el sentimiento sobre todo hábito sensual y toda pasión terrena, vá la conciencia realizando una vida más perfecta y que cuotidianamente aproxima más y más el alma á Dios en grados de semejanza y belleza.

El espíritu que se identifica con la moral religiosa que de la Metafísica surge, puede perfectamente tomar por divisa la de Foulquet: *¿Quó non ascendam?*

El criterio metafísico en que se han de educar las generaciones siguientes á este siglo de luchas, será renovador de los pueblos porque cambiará el eje del egoismo sobre que hoy gira el mundo, conduciéndo el espíritu á procedimientos más leales en todas las manifestaciones de la vida: sin rivalidad imprudente y sin exclusivismos absurdos, puede decirse de él *Renovabis faciem terræ.*

Su valimiento, por tanto, es revolucionario, su aliento es ciertamente trastornador; pero lo es como el Apologista Justino decia poder aplicarse al Evangelio el dictado de perturbador con que le zaherían los gentiles; «perturba al mal porque lo destruye, ataca al vicio porque lo reforma, pugna con el privilegio porque establece la justicia.» Quien de esta revolución no sea partícipe, muerto está á la vida moral.

Los errores religiosos como los de las falsas escuelas filosóficas, sean estas las materialistas ó las escépticas, todos se hallan siempre en oposición con los principios de la Metafísica que desde su al-

tura condena y pone de manifiesto esas falacias de la conducta y esos espegismos de la opinión mal informada, que, como gradas constituyentes de la funesta escala del descreimiento, aparecen siempre al principio de la impiedad, el fanatismo de lo irreligioso y se hunden en la superstición, la impiedad de las creencias; determinaciones fatales ambas, por más que salgan á los vientos de la publicidad engalanadas con los atavios de la beatitud, ó recubiertas con la bandera de un progreso profesado en teoría y rechazado en conciencia racional como hipócrita y falso.

La metafísica viene á determinar la conducta humana de cuantos se identifican con sus severos principios, porque siendo la vida práctica, obra que alumbran el pensamiento y la voluntad, con mayor ó menor entusiasmo, como aquella ejerce su acción sobre estos dos factores de la historia individual, todo lo que de ellos procede trae el sello de la grandeza, severidad y acierto de la primera de las ciencias.

Oscilando la vida, como ya en sus dias la representó el poeta romano, cuando dijo: *Video meliora proboque deteriora sequor,* entre los dos polos de la ley de contradicción, representados por el espíritu que propende á la idealidad más pura y á la simpatía más generosa y las tendencias pecaminosas del egoismo y la sensualidad que arrastran hácia el lodo de la concupiscencia; la influencia de la Metafísica no puede dejar de ser poderosa y debe

ser eficaz, cuando se la reconoce y admite libre el pensamiento de prejuicios y dispuesta el alma sin prevenciones que rechacen la verdad ni cálculos que quieran amoldarla á los propios intereses.

Y no es posible alterar la esencia de la Metafísica, porque las condiciones que le damos le son necesarias y constituyen su fundamento; y si así no fuese, si dejase de ser aquella ciencia lo que és, su nombre sería una usurpacion; la Metafísica sería otra; aquella que propendiese á esplicar en unidad total de pensamiento y con variedad siquiera de parciales conceptos los armónicos problemas que envuelven toda realidad, ó sea Dios, la humanidad y la naturaleza.

Si se nos preguntára ¿qué es la Metafísica? contestaríamos apreciándola con pureza en sus síntesis reales:—es la práctica de todo género de bienes, como traducción de superiores expresiones ontológicas: es la ciencia frente al error, la virtud contra el pecado, la justicia en oposición á la injusticia, el amor olvidando el ódio, la compasion junto á la desgracia, el trabajo en lucha con la pereza, la beneficencia pagando la ingratitud, la lealtad á presencia de la intriga.—Por eso el mundo rechaza la Metafísica; por eso el siglo prescribe la filosofía de sus relaciones, y desgraciado quien se esfuerza en sostener sus leyes, porque siempre, como dice el más grande de nuestros historiadores, «fué martir el genio que amanece en la noche oscura de la ignorancia.»

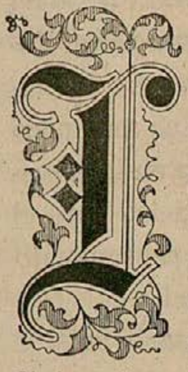
Las condiciones constituyentes de nuestra at-

mósfera moral, no están dispuestas aún para la existencia entre los hombres de la verdad práctica; la instrucción y el progreso tienen todavía mucho que hacer para sanear el clima social y dar en él condiciones de habitabilidad á la justicia científica y religiosa: feliz el dia en que sin egoismo el mundo, puedan la verdad y la virtud morar en él sin temor: ese dia es nuestra esperanza.

SU INFLUENCIA EN LA VIDA.

II.

> Lo que más ennoblece el carácter del hombre, es el no tener precio.
>
> KANT.



La filosofía con la seca austeridad del raciocinio, independiente á toda preocupación, ha ido eliminando poco á poco del espíritu de los pueblos, muchas de las antiguas supersticiosas creencias, ha sido gran auxiliar del Evangelio: en su esfera relativa igual el principio científico que el religioso han obrado independientemente, pero su acción se ha confundido en una sola acción educativa, su fuerza en una sola fuerza aceleratriz, que ha realizado progresivamente el comun desarrollo de la voluntad, de la razón y de la conciencia: los que á la sombra de los errores vivian, se han vengado de la acción de la filosofía, del apostolado de la verdad, con la calumnia: los

hijos del análisis y de la crítica, han llegado á ser mirados por unos, como *«impíos protervos, satélites de Satán, hijos de la más contumáz perversión»;* para otros, el sedicioso trastornador, el insurgente siempre dispuesto al motin: así apreciados los amantes de la filosofía, han visto por mucho tiempo sus vidas en peligro, en contínuo dicterio su honor, en constante persecución su honra.

Hoy, que ya el destino ha herido con la clava de sus inflexibles decretos la frente del absolutismo en el órden político y de toda opresión en el sentimiento religioso, el filósofo no sufre ya los rayos de la venganza, formados en la atmósfera de la ignorancia y desprendidos de las nubes de los poderes despóticos, no se considera como FUNESTA *la manía depensar;* pero ¿cuántos dolores no devora aún? Todavía la ignorancia llama laberínticas sus doctrinas, todavía el Estado no reconoce sino muy poco de sus principios; la sociedad, educada en la escuela reaccionaria, no tiene, con frecuencia, para el filósofo, sino el epígrama, la burla del pensamiento y la lisonja vana; burla de la voluntad.

¿Qué ha hecho la filosofía para tratarla así?

Sólo tiene por acusación real que predica la verdad, reforma las costumbres y dignifica el espíritu: por eso es comprimida en todas sus manifestaciones; lo mismo cuándo en *Lógica* dá reglas al entendimiento para el mejor discurso, cómo cuándo en *Psicología* purifica el alma, desprendiéndola de sus afecciones perniciosas; tanto cuándo en *Ética* impone al *sér* altos deberes morales, cómo al es-

plicar en la *Teodicea* nuevas y sublimes relaciones de la conciencia con Dios; pero dónde con más empeño y arrojo se le acusa y estrecha, es en la *Metafísica*, porque en esta parte es dónde todas sus lecciones tienen una más alta trascendencia; con su estudio el espíritu se fortalece para resistir á todas las seducciones, y cómo este carácter viril es el que más se opone al dominio del error, por eso el mal en sus exageraciones políticas y religiosas, cierra con doble esfuerzo de error é hipocresía el paso á la Metafísica; siendo ella la que embellece los espíritus y templa los carácteres en el fuego de la verdad, cada paso que adelanta, representa en la serie de los tiempos, una preocupación menos, una injusticia reparada, una necesidad satisfecha, una vía más abierta á la actividad espiritual humana.

Hoy que la idea circula con más libertad y el pensamiento se forma con más independencia de los vínculos del Estado, los pasos de la ciencia filosófica son más seguros, la razón analítica se vá haciendo en los pueblos por el exámen, como primero se hizo la credulidad por el sentimiento, y con el desarrollo intelectual, se hará tambien la virtud; esta generación será más tarde sí que la del juicio, porque más cuesta desprender al espíritu de la pasión, que al entendimiento del error; pero se hará al fin, á través de todas las dificultades y á pesar de todos los rozamientos.

No temamos que se gaste la verdad en esta lucha ni que se debiliten en ella las fuerzas de sus obre-

ros; porque si á los unos guia la inspiración del bien humano, la verdad tiene en su abono la garantía presciente de Dios que jamás puede faltar; los dias de congojas se multiplicarán acaso sobre ella, desfallecimientos parciales podrán cubrirla á veces, si no con la violencia de la restricción con los más graves impedimentos de la corruptela; y cuando más descompuesta se la crea, el renacimiento no tardará en aparecer, acaso por la misma vocación de sus detractores.

Lo que más asusta á los reaccionarios de todas las escuelas y de todas las banderas, son los efectos del conocer racional, y hé aquí el secreto de esa conspiración contra la Metafísica; los intereses egoistas del empirismo, del sistema utilitario, del principio positivista, del sensualismo, de la fusión ecléctica, no pueden ver tranquilos la obra de la ciencia primera porque su extensión significa tanto como el despertamiento á una nueva vida en la que sus errores están condenados á desaparecer.

Cuando los principios metafísicos se posesionan del alma, la vida se dilata en realidades tan nuevas y tan espléndidas en virtud, que los pocos espíritus que logran su adquisición se extasían en la contemplación de la moral y quedan tan fuertemente adheridos á su amor, que por nada ni por nadie humillan ya el sentimiento de la verdad; no hay entónces precio á su conciencia, y como este es el más noble carácter, el más elevado rango que puede alcanzar el hombre, quien se compenetra de

la virtud de la Metafísica, realza su sér á la categoría de la más alta concepción humana, frisando con aquél excelentísimo estado del ánimo en que se hallaba el Apóstol, cuando decia: «Vivo; pero ya no vivo yo, sino que vive Cristo en mi;» dichoso tambien aquél que puede decir: «Vivo filosóficamente, la Metafísica es mi vida:» quien en verdad tuviese estas reglas de actividad interna y externa, ese seria un sér Venerable de la razón y Santo de la moral.

En las lecciones metafísicas alcanza vigor el entendimiento, pureza el corazón, rectitud la conciencia, virilidad el ánimo y fortaleza la voluntad, cuando el sentido íntimo se adoctrina en su gusto, todo se transforma para el hombre; las antiguas informaciones intelectuales, los pristinos afectos pecaminosos todos se secan y desprenden del espíritu, dándole una nueva vestidura más gloriosa, porque es más pura, y áun cuando *Byron* ha escrito *La ciencia es el dolor*, las aflicciones que sirven de escala á la ciencia, son compensadas por las dulzuras de una alma tranquila.

La naturaleza marcha indeclinable á su destino que es el bien y marcha por el sendero de la ciencia en que progresa cada dia, con y contra todos los enemigos de la Metafísica; si todavía se pregunta entre los hombres ¿en donde estamos? ¿qué es verdad? ¿qué es justicia? ¿qué es mentira? tiene la responsabilidad de ello el cinismo con que se obstruye el camino de la ciencia y de la moral, en medio del tumulto con que por todos se la aclama.

Hoy que la palabra de la Metafísica, puede decirse, es sólo el eco de los débiles, ya impone á los magnos de la tierra y es el terror de los poderosos ¿de dónde le viene su fuerza? sólo del espíritu de verdad que en ella alienta: cuando sus dias esten más adelantados, la virtud de su acción repetirá con el gran Teólogo de Aquino: *Recedant vetera nova sint omnia.*

Su triunfo es seguro, se la puede comprimir, se la puede hasta pisar en sus declinaciones transitorias; pero es como la lava, abraza á los que la huellan, y no esperar á que se enfrie, porque su calor es producido por el sacro fuego del pensamiento, y la vida de éste, es la vida de la humanidad; su duración, es la duración de los siglos; su forma en la vida, es el tiempo.

Escrita ya una vez en el espíritu por el Divino Jesús la idea de redención y formulada la cifra del derecho en las batallas políticas del Siglo XIX, á través de todas las dificultades y en jornadas más ó menos largas, tiene al fin que llegar á ser educado el pensamiento y respetada la conciencia individual; el proceso será lento, pero su cumplimiento es indeficiente; no en valde se dijo por Cristo: ¡La paz sea con vosotros!

¿Cómo llegaríamos á tener la paz si siempre estuviéramos condenados á vivir entre los enigmas de la duda?

Con el calor fecundante de las discusiones filosóficas que hoy ocupan á todas las escuelas, el pensamiento sigue la senda emprendida en el Renaci-

miento de vigorizar su existencia, aspirando á ser en justa ley *igualdad de todas las diferencias y unidad de todas las variedades*; cuando esto llegue á cumplirse se habrá realizado el magnífico sentimiento del Hijo del Eterno *ut omnes unum sint*: no desesperemos del triunfo de la verdad, no dudemos de su virtud, la Metafísica rectamente estudiada y con lealtad practicada, concluirá por hacer á los hombres más puros, á los pueblos mas libres, más conscientes, mejores, realizando el concepto de civilización que para todos los siglos definió nuestro insigne Balmes: *La perfeccion simultanea del individuo y de la sociedad.*

El Siglo XIX, que representa el epílogo de las obras intelectuales de millares de génios, que es síntesis de los adelantos de las épocas anteriores, ya no repugna como sus predecesores el movimiento intelectual que á la unidad científica se dirije y hasta à intervalos se deja influir por el sentimiento de la verdad, si bien retorciéndose por el dolor que le ocasiona desprenderse de sus afecciones viciosas; pero las protestas pasan y los progresos realizados quedan; al pronto no se perciben porque en la estructura del mundo espiritual los yacimientos son de mucha lentitud y nunca por aluvion, jamás por inundaciones: en cambio ¡cuánta es su firmeza! la retroactividad histórica, es una idea falsa, el paso adelantado es seguro, no se pierde: las mudanzas le harán cambiar de forma, alterarán sus accidentes, pero aun cuando nuevas instituciones se levanten en su antiguo emplaza-

miento, dentro de la misma esencia de éstas hay asimilado algo de aquello que aparece como destruido.

Propagar esta idea, generalizar esta creencia, dar á conocer al espíritu esta ley, es deber ineludible y muy importante en estos dias de vacilaciones y de decaimientos, en que multitud de espíritus superficiales se sobrecogen con frecuencia ante los éxitos ruidosos y ante las falsas restauraciones que á intervalos aparecen, poniendo en peligro la unidad de carácter progresivo que informa á la presente época.

Algunos hombres creen que vivimos en época de abatimiento, porque frecuentemente el derecho sucumbe á la fuerza, la libertad al despotismo, la tolerancia al espíritu intransigente de las pasiones, y no es así; en medio de estos estremecimientos se vá realizando el progreso, siquiera algunas veces la causa ocasional de su adelanto sea un movimiento á primera vista retrocesivo.

NATURALEZA RELIGIOSA.

III.



in la concentración intelectual que tan altos estudios requieren, hemos llegado á nuestra tercera tésis, *Naturaleza religiosa de la Metafísica*, que oponemos á la última evolución de la filosofía racionalista, declarando que (*) «en toda ascención de la ciencia y libertad hay retrogradación religiosa y en toda elevación religiosa pérdida de saber y humanidad.»

Profundizando en todos sentidos las mil doctrinas filosóficas y religiosas de la época, se halla en el fondo una idea comun, un principio inmanente y es la aspiración al progreso, la invocación á un estado más perfecto, así político como moral; cada escuela pretende ser la poseedora del resorte, la única que representa la vitalidad del medio para

(*) Bois Reymond, Recherches sur la Religion Romaine. vol. 1.° pag. 42.

la consecucion del fin, y este espíritu rival, este criterio absorbente, las levanta las unas frente á las otras, imponiendo, con frecuencia, en todas tales hostilidades que mútuamente se juzgan pervertidas.

¿Hay motivos para estas divergencias? ¿Son razonados estos antagonismos dirigiéndose todas las teorías á un fin comun? ¿Hay antítesis por necesidad, entre la predicación religiosa y la adoctrinación filosófica?

Los conflictos entre la ciencia y la religión que tanto se preconizan en la presente época, creemos surgen más de incompatibilidades accidentales que de la misma naturaleza de las ideas, y fundamos esta creencia en que, àun rechazándose y en medio de las contradicciones con que recíprocamente se desconocen, racionalismo y doctrina religiosa vienen á conciliarse y unirse en la idea del Progreso, distinguiéndose tan sólo en la elección, alcance y relación de los medios; la verdadera Metafísica, cualquiera sea la escuela de que se derive, lleva á Dios por la vía de la elaboración intelectual, el espíritu religioso adora á Dios por revelación y despues de consagrarlo por la Fé, rindiendo obsequio á la infinitud de su grandeza, lo estudia y demuestra por la contemplación de la naturaleza, lo vé revelante en los fenómenos de la propia conciencia.

Los dias presentes son dias de borrasca intelectual, á la agitación de las olas de la ciencia, se une tambien el bramido de las pasiones, en los

unos rugen despechadas por no conformarse á ceder del predominio que, ya no sólo históricamente, sino en raciocinio ha pasado; en los otros hay la impaciencia de quemar con brevedad todo lo caduco y en esta tempestad de ideas, la voz de la moderación se oye con dificultad por todos; la dominación de las almas en los círculos respectivos en que cada una se agita, es la más difícil de todas las dominaciones.

La filosofía, acaso arrastrada por resplandores engañosos, se dirige á veces á un positivismo grosero que esencialmente discorda de la revelación y de la moral; pero estas falsas direcciones no pueden, no deben ser confundidas con la marcha serena y regular del pensamiento, como menos lícito sería tomar por cánon religioso la intemperante profesión de fé de cualquier erudito á la violeta, de los que por desgracia tanto abundan en la región de las definiciones religiosas, tanto más exaltados é intransigentes, cuánto más reaccionario es su sentir político; en uno y en otro caso hay impostura, y de las ideas como de las personas, no puede tomarse cabal concepto, cuando se las mira en caricatura ó consulta en hora de fiebre.

Así como en el seno de las creencias religiosas hallamos profunda filosofía, vasto dicernimiento, ámplios horizontes para la averiguación y requerimiento natural de todos los poderes de la inteligencia, de igual manera creemos se desprenden tambien de los pliegues de la ciencia y en particular del saber metafísico, aromas de virtud y moral, de re-

ligiosidad y de creencias; cuando el espíritu está libre de preocupaciones, debe hallar filosofía en toda la religión y religión en toda la filosofía.

El tipo del hombre eterno como unidad de la especie humana, presentado por la filosofía en horas de estravío, no puede tomarse como unidad de la ciencia, tan informe sería esto, como buscar el dogma religioso en el antro de las supersticiones de la ignorancia, ó en el cónclave de las ambiciones facciosas.

No sin ultraje de la filosofía y de la fé puede afirmarse que hay entre las mismas incompatibilidad excluyente; asentando este principio, quedan sus sustentantes, como deudores de verdad à la una y à la otra; en la obra del pensamiento analítico se dilata el alma en todas las esferas intelectuales en seguimiento de nuevos tipos que sirvan de meta indefinida á la mente; en el trabajo del espíritu religioso los sentimientos se abren en las atmósferas de creencias inesplicadas, haciéndose dócil al misterio, no en abyección intelectual, sino sólo en obsequio razonable á la inmensurable extensión de los arcanos que ante su juicio se extienden, y esto no por repugnancia al estudio, sino por la infinitud de las ideas: ni en esto hay postración, ni en lo otro impiedad.

¿A qué se dirige la filosofía? Racionalista ó panteista, socialista ó materialista, siempre propende á dar mayor virtud al hombre; podrá extraviarse y errar en la presentación ó agregación de medios, á veces quedará en dirección acaso contraria á su

intento; pero toda su obra está subordinada á este fin. ¿No es acaso el mismo el objetivo religioso?

Las creencias religiosas, ni anonadan la razón, ni atrofian el sentimiento, ni rompen la fraternidad, ántes por el contrario la razón de su pureza está en la energía de estos actos del pensamiento y de la voluntad; la religión, es tanto más sagrada, tanto más divina cuanto más humaniza: pero la humanización es la obra é ideal de la filosofía, luego nos parece puede concluirse lógicamente que la filosofía es religiosa por necesidad, como la religión es filosófica por congruencia.

La moral religiosa levanta al hombre por Dios con la Gracia Divina, pone el resorte de la exaltación en la humildad del espíritu y en ello no hay abatimiento para la inteligencia; la metafísica realiza este mismo encumbramiento, poniendo sólo en lo humano el principio; hé aquí en lo que confesamos tiene orgullosa y vana pretensión la filosofia, en querer realizar esta obra de exaltación en la unicidad de sus fuerzas propias; aquí encontramos el orgullo convertido en el peor de los fatalismos: la propia base del mérito ha menester cooperación superior para llegar á grado perfecto; esa cooperación la dá el sentimiento religioso y de ahí el que consideremos á éste como nucleo, nervio y fuente de perfección.

En pos del ideal de la vida humana marcha la Metafísica cuando corrige un hábito viciado, yá del pensar, yá del obrar; en pos del ideal de la vida humana marcha tambien la religión cuando

austera nos impone sus penitencias; con ellas nos corrige, por su doctrina nos enseña á filosofar, con una y con otra nos impulsa à más superior estado de pureza individual y social ¿no es esto lo que quiere la filosofía?

Los partidarios anti-religiosos de la filosofía, dejan en la oscuridad no pocos puntos, podríamos interrogarlos de muchas soluciones, que quedarían sin respuesta, ó las obtendrían de tal vaga especie que rodando dentro de un círculo fatal establecerian un dogmatismo escéptico, más desabrido para la inteligencia que la humildad cristiana; porque ésta para el rigorismo de nuestros sentimientos, tiene una razón y una recompensa; pero ¿en virtud de qué principio deja el filosofismo una duda en la conciencia?

Suprimir la idea religiosa sería inmovilizar el progreso ó más bien retrogradar fatalmente, los mismos resultados que destruyendo la Metafísica, iguales consecuencias que borrando del espíritu humano la idea filosófica ¿cómo se obtendrian consecuencias semejantes no siéndolo las causas? El desenvolvimiento, la espansión del adelanto de los pueblos está indudablemente en razón directa de su cuantidad científica, de su intensidad religiosa, ó más bien sumando ambos factores, podríase formular la ley, «*los individuos y los pueblos son tanto más perfectos cuanto más religiosa es su ciencia.*»

Una ciencia audáz es tan corruptora como una religión supersticiosa; lo indefinido en todos sentidos y en todas direcciones, es tan absurdo como lo

limitado en todas direcciones y todos sentidos, sería contradictorio á nuestra razón.

No puede la filosofía oponer nada leal al destino ulterior dado al espíritu por la religion, dado que tras la perfección y como recompensa de la misma, espera el creyente inundarse en la visión y amor del Infinito Saber, del Conocimiento Eterno. ¿Qué más puede pedir la ciencia? ¿Tiene la metafísica más alto fin? No; pues entónces preciso es confesar que toda filosofía es un medio religioso, esto es, que en la ciencia propia, en la ciencia verdad, hay una ciencia religiosa; si así no fuera, la ciencia sería, segun la expresión de San Pablo, *tanquam æs sonans et cimbalum tiniens,* y la religión quedaría convertida en cadáver, conforme á la sentencia del Apóstol Santiago: *Fides sine operibus mortua es.*

Hoy que los pueblos están fatigados ya del materialismo que satura la atmósfera en que viven y se prosternan ante las artificiales creaciones de la escolástica de los partidos, siempre estériles como el orgullo que las engendra y efímeras como las pasiones que le dan aliento; interesa con urgencia restablecer el único íntegro é indiviso sentido de las ideas religiosas, dándolas á conocer en la pureza de sus principios, no en el fango de sus debilidades transmitorias, de sus imperfecciones históricas; conocer así, no es conocer ¿cuántos la conocen ó pueden ver de otro modo, sin que el pesimismo ciege sus inteligencias ó el vicio obstruya su corazón?

Disoluta licencia hay al presente para esplicar y discutir de religión y nada censurable hallaríamos en esto si los ánimos estuviesen preparados para ello, pero desgraciadamente, el mayor número de los que pudiéramos llamar *teólogos civiles* tienen su alma cautiva de una prevención tan omnilateral contra el catolicismo, que donde quiera que ven á la idea religiosa, temen aparezca enseguida el espectro del despotismo ó las sombras de la ignorancia ¡funesto error! crean los libre pensadores en la ingénua expresión de la historia verdadera; donde haya tinieblas para la inteligencia, opresión para el espíritu, arbitrariedad en la ley ó inhumanidad en la vida, allí no hay verdad católica, aquello no puede ser sino una pseudo religión; el catolicismo legítimo tiene sus notas, sus marcas que le distinguen saber instrucción para la inteligencia, cultura para la voluntad y libertad para los pueblos.

PRACTICA FILOSOFICA Y PRACTICA RELIGIOSA.

IV.



ARA vez se arroja el espíritu humano en un esceso, sin que de ello quede castigado luego; la exageración conduce á error en todos los sistemas, por eso vemos que frecuentemente la filosofía es mejor que los filósofos y la religión mejor que todos los religiosos; en esta observación debe purificarse imparcialmente el criterio para no confundir jamás las ideas con las expresiones incorrectas con que á veces la sostienen en la práctica de la vida sus defensores ; por olvidar este principio dicen algunos con superficialidad, «la filosofía es funesta», y por juzgar con sobrada ligereza repiten otros: «la religión es la esclavitud, es la mentira, es el yugo que más importa sacudir.»

Para nosotros la filosofía y en general toda cien-

cia, es cosa de verdad, de grandeza, de hermosura, de santidad, y en la religión, léjos de ver la atrofia del pensamiento, encontramos su más excelente gimnasio; concebimos á la Fé en la dirección que la dá San Anselmo *Fides quærens intelectum,* tanto valdría decir, ensanchando, magnificando el campo de las investigaciones de la inteligencia, destino que fué previsto por Tertuliano cuando decia á los gentiles: «Creemos, para pensar eternamente, para ser sabios con la intuición de la ciencia infinita, que es Dios.»

Cuando vemos hombres honrados que flotan en el escepticismo, no podemos menos de dolernos de la precipitación con que se discurre en este círculo de ideas; se quiere sacar partido de la aberración de un ignaro ó de un intransigente para deducir consecuencias contra la doctrina religiosa; esto es ilógico y tan absurdo como renunciar á toda crítica, á todo análisis, porque el gran analizador Voltaire, escribió: (*) «Se dice que han hecho pedazos al P. Malagrida ¡Bendito sea Dios!» ó porque en su carta al Sr. Vernes, estampase el gran humanizador: «Me escriben, que por fin han quemado tres Jesuitas en Lisboa, noticias son estas que consuelan mucho.»

Y siguiendo en esta requisitoria de arrebatos de cólera contra la justicia debida á la humanidad, por todos y particularmente por los reformistas, á poco trabajo por su mucha abundancia ¿cuánto no pudieramos decir? ¿Puede, por ven-

(*) Carta á la condesa de Lutzombourg.

tura, concluirse de esto que todo movimiento del alma hacia reformas críticas y adelantos analíticos sea incurso en inhumanidad? Ya antes que Voltaire habia tambien escrito Calvino (*): «Qui se opponunt, aut *necandi* aut si hœc commode fieri non potest *ejiciendi* aut certe *mendaciis et calumniis opprimendi sunt,* máximas que si hubieran sido alguna vez proferidas por un católico, se repetirían, contra la pureza de nuestra doctrina, cien y cien veces cada día.

Esta práctica no nos autoriza à romper con la filosofía, por sus autores levantada como làbaro de la nueva cultura espiritual, no nos dá derecho à blasfemar de la razón; pero la contraria, en juicio de algunos, á todo dá impulso; los intereses mezquinos de la política invescerados en la fé religiosa, producen la Saint Barthelemy ó la revocación del Edicto de Nantes ó los horrores de los Apostólicos ó las iniquidades de los afiliados al Angel Esterminador, y presto se grita ¡inhumanidad de la religión católica! no se vé que la idea religiosa, lleva à la comunión de amor; se desconoce que esos actos son ramas desgajadas del tronco de la caridad; la pasión ciega y pronuncia su sentencia.

Así como en los orígenes de la Iglesia Cristiana, el Gnosticismo desenvolvió de un modo fantastico la parte teórica y el Montanismo la parte pràctica y más tarde hubo que vindicar contra el Pelagia-

(*) Ef. Maur. Schenk, Institut juris Eclcs. Leandish 1830, citado por Alzog, Historia Universal de la Iglesia, tomo IV, página 255.

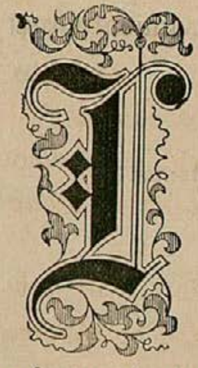
nismo y el Predestinantismo, la acción de la Gracia divina y la acción de la libertad humana, así hoy urge tambien por la virtud de los tiempos, que se separe de la unidad del cuerpo religioso, todo lo que respire odio, intolerancia, rudeza de relaciones ó aversión al espíritu renovador que cambia las fuerzas políticas y conduce à nuevos espacios de libertad y adelanto social; la deprecación de dolor *Exurge Domine et judica causam tuam*, que tanto se ha invocado, para ofender à Dios con sacrificios abominables; es preciso olvidarla para sólo tener presente la más sublime expresión de amor nacida en el Calvario *Dimitte illis*.

Arrojados estos protervos sentimientos de animadversion unos tras otros al abismo del olvido, cual pertenece à un pensar cristiano, la reconciliación será más fácil con los disidentes, porque se sumarán à los halagos de la verdad, las inmensas fuerzas atractivas de la honradez, de la caridad y de la belleza.

El espíritu religioso debe practicar hoy el pensamiento de San Agustin cuando decia (*) à los reformadores de su tiempo: «Agnosce me fratrem: agnosco te fratrem, sed scepto schismate scepto errore, scepta dissentio: esto frater meus et ego sim frater tuus.

(*) Serm. 358 ante collat cum Donatistis

RESÚMEN.



La preocupación que es en todos los órdenes una tiranía que subyuga al espíritu, teniendo siempre la habilidad de hacerlo presa sin que él se dé cuenta de el cautiverio y que á veces se recrea ofreciendo al alma un espejismo de independencia, es la más autoritaria de todas las pasiones y frecuentemente condena todo pensamiento disidente, comparándolo sólo con la medida de su criterio; al escribir las precedentes ideas, hemos hecho abstracción de anteriores juicios absolutos, purificándonos de todo sentimiento de escuela, hasta donde es permitido humanamente aislarse en concentración única é imparcial; acaso por no haber llegado á dicho estado perfecto, ofrezcan nuestras ideas confusión ó antinomias, reflejos del escaso grado de vacío hecho alrededor de nuestra conciencia; sin embargo tenemos certeza de no habernos con volición consentida aproximado á ningun sistema por intransigencia ni capricho.

Hemos solamente tratado de exponer con inspiración agena á todo prejuicio y sin la presunción de haber llevado acierto: sabemos que no sólo nos

falta mucho para llegar á los bordes de las altas cimas de la inteligencia, sino que ni siquiera á larga distancia hemos pisado el terreno sobre que se ciernen los hombres de talento; pero desde la baja región en que extendemos nuestras miradas, hemos visto escrito entre los resplandores de la ciencia que amamos y los sentimientos puros de la idea católica que veneramos, un pensamiento final que es nuestra diaria oración:

¡Gloria á Dios en las alturas
y Paz á los hombres de buena voluntad!

Cádiz Agosto 20, 1882.

ÍNDICE.